

## Triduo en honor del Beato Mártir José Sánchez del Río



Por la señal de la Santa Cruz†, de nuestros enemigos†, líbranos, Señor Dios nuestro†; en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo†. Amén.

### ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

#### Acto de contrición

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno; dame tu santa gracia para no ofenderte más. Amén.

#### Oración preparatoria

¡Oh, Dios de amor, que eliges a los pequeños y débiles para confundir a los fuertes y poderosos del mundo, y te fijaste en un adolescente de Sahuayo, en José Sánchez del Río, para que mostrara a los pueblos de la Tierra su grande amor a ti, a la Iglesia y sus hermanos, derramando su sangre en el martirio.

Míranos compasivos y haznos sentir su poderosa intercesión, y tú, Beato Mártir José Sánchez del Río, ayúdanos a vivir en un profundo amor a Cristo Rey, a Santa María de Guadalupe, y a la Iglesia.

Te pedimos, Señor Dios nuestro, en este triduo nos concedas, por la intercesión del Beato Mártir José Sánchez del Río, y si es tu voluntad, la gracia que estamos solicitando (se pide la gracia).

Y al término de nuestra vida, podamos llegar a contemplar tu rostro, y alabarte y bendecirte con nuestro Mártir José Sánchez del Río, junto con los ángeles y santos por toda la eternidad. Amén.

#### (Oración para el día...)

**Jaculatoria:** Beato José Sánchez del Río y Compañeros Mártires, Rogad por nosotros.

#### Oración final

Señor Dios, que otorgaste la palma del martirio a José Sánchez del Río, al

profesar y defender con su sangre la fe en Cristo, Rey del universo. Concédenos, por su intercesión, que los niños y los jóvenes alcancen la gracia de ser, como él, fuertes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en la caridad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

---

#### Oración para el día primero

En esta pena..., que estoy viviendo, y que humanamente no encuentro la solución, me acerco a ti, ¡Oh, Bienaventurado Mártir José Sánchez del Río!, confiando en tu valiosa intercesión ante Dios nuestro Señor, para que me vea libre de este sufrimiento.

¡Oh, Dios de amor! Por los méritos de tu fiel Mártir José Sánchez del Río, ayúdame en esta aflicción y aumenta en mí la esperanza.

Te lo pido por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

*(Se pide con fe la gracia deseada y luego se rezan Padre Nuestro, Ave María y Gloria, Jaculatoria y Oración Final)*

#### Oración para el segundo día

¡Oh, glorioso Mártir José Sánchez del Río! Si aquí en la Tierra viviste tan preocupado para alcanzar el Cielo, a tal grado que te movió a dejar a tus padres,

hermanos y amigos para luchar por la libertad de la Iglesia y se estableciera el reinado de Cristo Rey en todos los hombres, hoy que te encuentras junto al trono de Dios, nos puedes alcanzar las gracias que estamos necesitando. No defraudes la esperanza de quienes confiamos en tu valiosa intercesión, alcanzando del Señor lo que te pedimos.

***(Se pide con fe la gracia deseada y luego se rezan Padre Nuestro, Ave María y Gloria, Jaculatoria y Oración Final)***

### Oración para el tercer día

¡Oh, Dios!, que exaltas a los humildes y generosamente premias la caridad y el sufrimiento; míranos postrados ante ti y glorifica a tu humilde Mártir José Sánchez del Río. Atiéndenos en nuestras necesidades. Y tú, querido Mártir José Sánchez del Río, que ya te ves glorificado ante el trono del Señor, intercede por nosotros, que somos dignos de tu compasión y estamos muy necesitados de tu ayuda.

***(Se pide con fe la gracia deseada y luego se rezan Padre Nuestro, Ave María y Gloria, Jaculatoria y Oración Final)***

**José Sánchez del Río** Nació el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo, Michoacán. Al decretarse la suspensión del culto público, José tenía 13 años y 5 meses. Su hermano Miguel decidió tomar las armas para defender la causa de Cristo y de su Iglesia. José, viendo el valor de su hermano, pidió permiso a sus padres para alistarse como soldado; su madre trató de disuadirlo pero él le dijo: "Mamá, nunca había sido tan fácil ganarse el cielo como ahora, y no quiero perder la ocasión". Su madre le dio permiso, pero le pidió que escribiera al jefe de los Cristeros de Michoacán para ver si lo admitía. José escribió al jefe cristero y la respuesta fue negativa. No se desanimó y volvió a insistir pidiéndole que lo admitiera, si no como soldado activo, sí como un asistente. En el campamento se ganó el cariño de sus compañeros que lo apodaron "Tarsicio". Su alegría endulzaba los momentos tristes de los cristeros y todos admiraban su gallardía y su valor. Por la noche dirigía el santo rosario y animaba a la tropa a defender su fe. El 5 de febrero de 1928, tuvo lugar un combate, cerca de Cotija. El caballo del general cayó muerto de un balazo, José bajó de su montura con agilidad y le dijo: "Mi general, aquí está mi caballo, sálvese usted, aunque a mí me maten. Yo no hago falta y usted sí" y le entregó su caballo. En combate fue hecho prisionero y llevado ante el general callista quien le reprendió por combatir contra el Gobierno y, al ver su decisión y arrojo, le dijo: "Eres un valiente, muchacho. Vente con nosotros y te irá mejor que con esos cristeros". "¡Jamás, jamás! ¡Primero muerto! ¡Yo no quiero unirme con los enemigos de Cristo Rey! ¡Yo soy su enemigo! ¡Fusíleme!". El general lo mandó encerrar en la cárcel de Cotija, en un calabozo oscuro y maloliente. José pidió tinta y papel y escribió una carta a su madre en la que le decía: "Cotija, 6 de febrero de 1928. Mi querida mamá: Fui hecho prisionero en combate en este día. Creo que voy a morir, pero no importa, mamá. Resígnate a la voluntad de Dios. No te preocupes por mi muerte... haz la voluntad de Dios, ten valor y mándame la bendición juntamente con la de mi padre...". El 10 de febrero de 1928, como a las 6 de la tarde, lo sacaron del templo y lo llevaron al cuartel del

Refugio. A las 11 de la noche llegó la hora suprema. Le desollaron los pies con un cuchillo, lo sacaron del mesón y lo hicieron caminar a golpes hasta el cementerio. Los soldados querían hacerlo apostatar a fuerza de crueldad, pero no lo lograron. Dios le dio fortaleza para caminar, gritando vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe. Ya en el panteón, preguntó cuál era su sepultura, y con un rasgo admirable de heroísmo, se puso de pie al borde de la propia fosa, para evitar a los verdugos el trabajo de transportar su cuerpo. Acto seguido, los esbirros se abalanzaron sobre él y comenzaron a apuñalarlo. A cada puñalada gritaba de nuevo: "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!". En medio del tormento, el capitán jefe de la escolta le preguntó, no por compasión, sino por crueldad, qué les mandaba decir a sus padres, a lo que respondió José: "Que nos veremos en el cielo. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!". Mientras salían de su boca estas exclamaciones, el capitán le disparó a la cabeza, y el muchacho cayó dentro de la tumba, bañado en sangre, y su alma volaba al cielo. Era el 10 de febrero de 1928. Sin ataúd y sin mortaja recibió directamente las paladas de tierra y su cuerpo quedó sepultado, hasta que años después, sus restos fueron inhumados en las catacumbas del templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús. Actualmente reposan en el templo parroquial de Santiago Apóstol, en Sahuayo, Michoacán. México.

**Beatificación:** José Sánchez del Río fue beatificado junto con otros 11 mártires mexicanos de la defensa religiosa el 20 de noviembre de 2005, en el Estadio Jalisco de Guadalajara, en una ceremonia presidida por el Cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en representación de S.S. Benedicto XVI.